

Marzo: Mes del Seminario

Nuestra Diócesis celebra durante marzo el Mes del Seminario, en el contexto del Año Jubilar Juvenil. De ahí el lema: **“Desde la juventud respondamos al llamado”**.

Este acontecimiento es la oportunidad para seguir animando a los jóvenes en su compromiso bautismal para que consideren en su vida el llamado de Jesús a seguirlo desde la vocación sacerdotal.



OBJETIVO: Desde su nacimiento en 1983, nuestro Seminario Mayor Diocesano en su tarea de formar a los futuros sacerdotes se propuso el siguiente objetivo:

“Acompañar a los aspirantes al sacerdocio ministerial en el proceso de su formación integral, a fin de que personalizando en su vida las actitudes, los valores y las capacidades humanas, cristianas y sacerdotales necesarias, logren configurarse a Cristo el Buen Pastor, y así sepan evangelizar acompañando en su peregrinar al pueblo y a las comunidades eclesiales, en estas condiciones históricas concretas.”

ACTIVIDADES: En este año, las actividades programadas para celebrar este Mes del Seminario son:

1. La visita de los seminaristas a todas las comunidades de la Diócesis.
2. Temas de información y reflexión para niños, jóvenes y adultos.
3. Guía para una Hora Santa por las vocaciones.
4. Orar en las familias por las vocaciones.
5. La realización de la colecta a nivel diocesano.

NUMERALIA

Seminaristas:

Curso Introductorio	6
Filosofía	11
Teología	17

Sacerdotes ordenados desde 1983:

Para nuestra Diócesis	72
Para otras Diócesis	6

El Seminario agradece su oración y cooperación generosa e invita a todas las familias de las comunidades a tenerlo en su corazón y a promover las vocaciones al sacerdocio.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

4° Domingo de Cuaresma



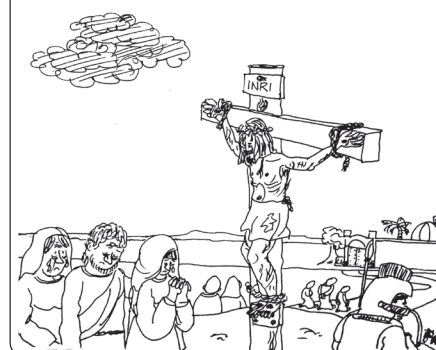
Año 18 Número 860 11 de marzo, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

Crear en Jesús

El texto del Evangelio de este tercer domingo de Cuaresma nos ofrece una parte del diálogo entre Jesús y Nicodemo. Para él y para nosotros, Jesús se presenta como la luz y para que esto sea una realidad en nuestra vida, nos pide creer en Él.

De Hollywood

¡LAS PELÍCULAS DE HOLLYWOOD SOBRE MI PASIÓN Y MUERTE IMPACTAN, DAN ESPECTÁCULO, HACEN LLORAR, PERO NO PROVOCAN LA FE EN ESTE POBRE CRUCIFICADO...!



Al decir que va a ser levantado, Jesús anuncia su muerte en la cruz. Nos invita a creer en Él, pero crucificado, no únicamente el que realiza signos prodigiosos.

Enseguida nos ofrece la razón por la cual hay que creer en Él. Su entrega hasta morir en la cruz es el máximo signo del amor de Dios por la humanidad. Nos ama al grado de regalar-nos a su Hijo único. Nos lo da para nuestra salvación. Pero hay que creer en Él, hay que aceptarlo como luz.

Crear en Jesús no equivale a decir de palabra que creemos, como hacemos al recitar el Credo. Eso es muy fácil. Creer significa aceptar su Palabra sin ponerle peros, aceptar su persona que vive en

la pobreza y en el servicio, aceptar su mensaje del Reino de Dios, aceptar su destino que es la muerte en la cruz. Creer en Jesús es vivir como Él. Esto sí es difícil y es precisamente lo que tenemos que hacer.

En nuestros días es más fácil que le creamos al mercado que nos ofrece comprar, consumir y desechar; que nos dejemos llevar por personas, grupos o instituciones que nos ofrecen una imagen milagrosa o sentimental de Jesús; que nos encandilemos por las luces del dinero, el poder, el lucir o el prestigio. Y nos resistimos a creer en Jesús levantado y despedazado en la cruz que quiere atraernos a la vida de Dios.

Revisemos por dónde anda nuestra vida personal y comunitaria. ¿En qué Jesús creemos? ¿Cuál es la luz que ilumina nuestras vidas?

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 136)

R/. *Tu recuerdo, Señor,
es mi alegría*

Junto a los ríos de
Babilonia nos sentábamos
a llorar de nostalgia;
de los sauces que estaban
en la orilla colgamos
nuestras arpas. R/.

Aquellos que cautivos
nos tenían pidieron
que cantáramos.

Decían los opresores:
"Algún cantar de Sión,
alegres, cántenos". R/.

Pero, ¿cómo podríamos
cantar un himno al Señor
en tierra extraña? ¡Que
la mano derecha se me
seque, si de ti, Jerusalén,
yo me olvidara! R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 3, 16)

R/. *Honor y gloria a
ti, Señor Jesús.*

Tanto amó Dios al
mundo, que le entregó
a su Hijo único, para que
todo el que crea
en él tenga vida eterna.

R/. *Honor y gloria a
ti, Señor Jesús.*

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de las Crónicas

(36, 14-16. 19-23)

En aquellos días, todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos, y mancharon la casa del Señor, que él se había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, los exhortó continuamente por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo y quería preservar su santuario. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus advertencias y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo llegó a tal grado, que ya no hubo remedio.

Envió entonces contra ellos al rey de los caldeos. Incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén, pegaron fuego a todos los palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. A los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos, hasta que el reino pasó al dominio de los persas, para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: *Hasta que el país haya pagado sus sábados perdidos, descansará de la desolación, hasta que se cumplan setenta años.*

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de las palabras que habló el Señor por boca de Jeremías, el Señor inspiró a Ciro, rey de los persas, el cual mandó proclamar de palabra y por escrito en todo su reino, lo siguiente: "Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén de Judá. En consecuencia, todo aquel que pertenezca a este pueblo, que parta hacia allá, y que su Dios lo acompañe".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(2, 4-10)

Hermanos: La misericordia y el amor de Dios son muy grandes; porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos, Dios muestra, por medio de Cristo Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros. En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia, mediante la fe; y esto no se debe a ustedes mismos, sino que es un don de Dios. Tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir, porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(3, 14-21)

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él, no será condenado; pero el que no cree, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios".

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración Vocacional

Señor Jesús, Pastor bueno
Tú que siempre amas a tu
Iglesia Diocesana
de Ciudad Guzmán,
te pedimos que las sigas
bendiciendo y
enriqueciendo
con comunidades vivas:
fuente de vocaciones,
de servicios y ministerios
al estilo de las primeras
comunidades cristianas.

Bendice a tus sacerdotes
y danos vocaciones
al sacerdocio, a la vida religiosa
y la vida laical,
para seguir anunciando y
haciendo presente el Reino.

Te lo pedimos por la intercesión
de la Virgen de Guadalupe
Nuestra Madre
y del Patriarca Señor San José,
a quien consagramos
nuestro Seminario
y nuestra Diócesis. Amén.